



Academia de Historia del Magdalena

Con personería reconocida mediante Resolución 1765 de 12 de diciembre de 1963, expedida por la Gobernación del Magdalena y Nit 900555570-3 de la Cámara de Comercio de Santa Marta

ESPAÑA Y LA DEUDA PENDIENTE CON EL PUEBLO DE MAMATOCO

Hoy se cumplen 200 años de la llegada de Pablo Morillo a Santa Marta. La promesa pendiente de la condecoración a Antonio Núñez, Cacique de Mamatoco. Una oportunidad más que se pierde por la falta de una política de turismo que comprometa la historia.

Por: Álvaro Ospino Valiente

Una ciudad que no es turística, sino que tiene un potencial turístico y que ostenta una razón legislativa como Distrito Turístico, Cultural e Histórico, debería comenzar a utilizar todos los recursos que son efectivos en varias ciudades del mundo que viven del turismo cultural; siendo éste uno de muchos que están a la espera de implementarse en nuestra economía. Ninguno de los anteriores mandatarios ha centrado su atención en la confección de un nuevo agregado para el turismo, porque no les interesa o no entienden del tema, el próximo debería prestar mayor atención a este renglón, que además de convertirse en una nueva atracción, nos aporta en la generación de divisas. Últimamente, el hecho cultural ha quedado resumido a presentaciones de cuentachistes o el tradicional pan y circo para el pueblo, consistente en colocar una tarima para el toque de un acordeón con una botella de ron.

Los Estados Unidos, Canadá y Europa se benefician de las recreaciones históricas y el turismo cultural desde hace mucho tiempo. Se vive y se recrea acontecimientos cruciales que forjaron su nacionalidad como un hecho cultural. Es una lección viva donde se puede oír y palpar hechos del pasado, que se profundiza con el conocimiento de una época, reconstruyendo muchos aspectos aquellos que fueron de la vida política-militar: personajes, condiciones de vida, uniformes, armamento, música, escenificación de combates, etc. Una investigación por el *Civil War Preservation Trust de Washington, D.C.* afirmó que en 2003, siete recreaciones de varias guerras de relevancia histórica ocurridas en suelo norteamericano generaron a los estados de Virginia, Pennsylvania y Tennessee un total US\$ 157 millones a la economía y más US\$ 22 millones en impuestos a los gobiernos locales.

Las recreaciones históricas traen muchos beneficios económicos, como ingresos de divisas en la modalidad de turismo internacional, genera empleos directos e indirectos, fortalece la economía local y regional, diversifica los mercados para los productos locales como artesanías y alimentos entre otros. A nivel socio-cultural revaloriza las costumbres de la comunidad local, las fiestas populares y tradiciones locales, beneficia el reconocimiento de los pueblos originarios en sus demandas territoriales, promueve la producción de artesanías y difusión de técnicas primitivas de realización, suscita el interés por la recuperación y conservación de monumentos y sitios históricos, estimula las investigaciones sobre patrimonio cultural; por último, genera sentido de pertenencia por los temas utilizados en las recreaciones históricas. Lamentablemente, la antepasada, pasada y actual administración de la ciudad, desaprovecharon la oportunidad de articular

estas efemérides en el turismo cultural, que desde España se preparó *y creando una Comisión* para la Conmemoración de los Bicentenarios de la Independencia de las Repúblicas Iberoamericanas cuyo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario *fue el ex primer ministro* Felipe González Márquez.

Antecedentes del hecho histórico

Con ocasión de la ocupación napoleónica de España, se había creado la Junta Suprema Central en la Metrópoli en 1808, que tenía la misión de asumir el poder ante la ausencia del apresado Fernando VII. Luego se disolvió para dar paso al Consejo de Regencia de España e Indias en 1812, al que Santa Marta reconocía como máxima autoridad. Esta actitud de los samarios generó el odio de las autoridades de Cartagena de Indias que desembocó en una encarnizada guerra civil por la hegemonía provincial que libraron ambos puertos, el uno en procura de someter al otro a su propio gobierno y jurisdicción con la llegada de refuerzos de Venezuela y mercenarios europeos que fueron contratados para la causa patriota; y el otro defendiendo su autonomía amparado bajo el manto del rey. Los samarios no simpatizaban con la independencia del gobierno español, la elite política estaba formada por burócratas y comerciantes, además que en los últimos 50 años durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, la ciudad había experimentado un significativo apogeo económico, reflejado en las obras civiles, religiosas y militares, que incidieron en su decisión de jurar fidelidad al rey y no apostarle a un proyecto político incierto, como la historia le demostraría.

Las ofensas de los cartageneros no se hicieron esperar. En Santa Marta, la noche del 6 de enero de 1813, se vio alterada por el estruendo ocasionado por la caballería e infantería patriota, que sin resistencia alguna entraban a esta plaza posesionando el gobierno republicano; venían de Ciénaga en donde tampoco encontraron resistencia. Las autoridades samarias encabezadas por el gobernador José del Castillo habían huido hacia Panamá en busca del amparo de las tropas realistas, al recibir noticias de las cuadrillas cartageneras comandadas por el mercenario francés Pierre Labatut a la sazón Coronel de Ejército, Comandante General y Gobernador de las Armas del Estado de Cartagena. El efímero gobierno de Labatut se caracterizó por el atropello a la población, despertando más resentimiento por la causa independentista. Hizo jurar la constitución de Cartagena a los atemorizados samarios, robó mercancías a los navíos de bandera española atracados en el puerto, quitó la armas reales de Fernando VII que estaban colocadas en las puertas de la Catedral y el Seminario Conciliar; apresó a los patriotas José Francisco Munive y Venancio Díaz Granados, finalmente ahondó esa animadversión con la humillación al obispo Manuel Redondo y Gómez.

Los indígenas de Mamatoco, Bonda y Mazinga, cuyos apellidos más comunes para aquellas calendas eran Núñez, Duica, Cuchara y Peña, irónicamente habían manifestado simpatía por la resistencia realista, olvidando el daño causado por los españoles a su pueblo durante la etapa de conquista de estos territorios. Uno de ellos fue apresado por soldados de Labatut a lo que su cacique, el octogenario Antonio Núñez creó una espontánea marcha para buscar su liberación, que súbitamente se convirtió en una bola de nieve humana, que cada vez era más numerosa porque por donde pasaban muchas personas se unían. A oído del francés llegó la información de la horda de indígenas que marchaban armados sobre la ciudad, al parecer creyó que eran los belicosos guajiros, abandonando apresuradamente la ciudad el 5 de marzo de 1813, dejando abandonadas sus tropas que se rindieron sin oponer resistencia alguna. De esta manera se recuperó la plaza de Santa Marta para España, sin disparar un solo tiro.



CONDECORACIÓN DE LA REAL Y AMERICANA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, 1816

Las condecoraciones al cacique de Mamatoco, Antonio Núñez Santa Marta por su posición realista, fue sede del Virreinato de la Nueva Granada entre 1813 y 1818, a cargo de D. Francisco de Montalvo y Ambulodi. Dos años después, esta ciudad acoge las tropas de reconquista española al mando de su comandante Pablo Morillo, conformada por 12 mil soldados, una flota formada por 66 barcos, de los cuales 18 eran buques de guerra, el resto para hospitales, alimentos, transporte de artillería, armas, municiones y logística.

La elite samaria le informó sobre el papel protagónico de los indígenas en la recuperación de la plaza para su rey Fernando VII. El **“pacificador” ponderó esa actitud de valor del** cacique de Mamatoco, don Antonio Núñez que según rondaba los 80 años de edad. El 25 de julio de 1815, durante la fiesta del apóstol Santiago, dictó un decreto por el cual fue condecorado con una medalla de oro la cual llevaría prendida al pecho, cuyo anverso estaría grabado el busto del rey, y en el reverso la inscripción: **“A los fieles y leales al Rey”**, la que podría llevar colocada una cinta roja, que resultó siendo un simple simulacro porque según el mismo Morillo, las medallas se perdieron al naufragar el navío San Pedro Alcántara, por lo que ofreció mandarle hacerle otra. Ese mismo día, hizo desembarcar la tropa y al frente de ella, con sus propias manos, le colocó la cinta y le entregó un diploma.

El comandante Pablo Morillo informó de los honores ofrecidos a D. Antonio Núñez y el 3 de febrero de 1816, fue considerado en el Consejo de Indias, el cual no solo confirmó la condecoración, sino que le concedió al cacique de Mamatoco EL GRADO Y EL SALARIO DE CAPITÁN y la condecoración de LA REAL Y AMERICANA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, en cambio de la medalla, que ordenó pasará a manos de su hijo Juan José, con el derecho de heredar el cacicazgo; que sería el primer personaje en recibirla. Era una de las Órdenes militares españolas, creadas el 24 de marzo de 1815 por el rey Fernando VII, **“en recompensa de la lealtad y los méritos de los defensores de los dominios hispanoamericanos”**. El tiempo pasó, ni el grado de capitán, ni su salario, ni la condecoración se hicieron efectivas, mucho menos con la pérdida para España de estos territorios. En este hecho político, sucedió otro apunte histórico, la aparición del primer documento en imprenta en Santa Marta, que podemos considerar como el germen de la prensa escrita en nuestra ciudad, es de procedencia española y es una hoja volante titulada **“MUY INTERESANTE”**, publicación que daba cuenta de la derrota de Napoleón Bonaparte y la pérdida de 30.000 hombres entre muertos, heridos y capturados en la Batalla de Waterloo a manos del Duque de Wellington. Fue firmada el 11 de agosto de 1815 por Pablo

Morillo e impresa en la Imprenta Expedicionaria que estaba instalada en la FRAGATA DIANA, unas de las embarcaciones.

La deuda pendiente y la visita de S.M. Felipe VI a Santa Marta

Hoy día, España tiene una deuda pendiente con esta ciudad, que juró fidelidad a su amado Fernando VII y la religión, también con el pueblo de Mamatoco que en principio de la historia española en estas tierras, sufrió los efectos de la espada y el arcabuz español para luego ser fieles defensores de sus victimarios. Doscientos años después cuando eso es historia, solo nos queda el recuerdo de aquellos hechos políticos que hacen parte del desarrollo natural de los pueblos. Si entrar a considerar las posiciones de los vencedores y vencidos, aparte de comprenderlos, nos queda como elementos que bien manejados nos sirven para su traducción en una atracción turística puesto en práctica en muchos países que viven en gran parte del turismo cultural (para aquellos que opinan que esa parte de la historia debe quedar sepultada por la atrocidad de los españoles en los primeros años de conquista, les recuerdo cuando vayan a misa que la iglesia católica es la institución más violadora de los derechos humanos, a lo que se ha pedido perdón en muchas oportunidades, haciendo eso parte del pasado).

En la historia quedaron asuntos pendientes como la promesa de la corona española en reconocerle al cacique de Mamatoco los servicios prestados al rey. Qué momento oportuno para su reivindicación es el 3 de febrero del año entrante, cuando se cumple el bicentenario que el Consejo de Indias otorgó dicha exaltación con la visita a nuestra ciudad de S.M. Felipe VI para que personalmente entregue esa condecoración a algunos de sus descendientes y de vele un monumento escultórico en homenaje a Antonio Núñez. Este acto simbólico de impacto internacional, puede enmarcarse en un evento de carácter académico sobre el papel de los indígenas en la independencia, que sirva para promocionar la ciudad ante el mundo con el grueso de cadenas de televisión provenientes de diferentes ciudades del mundo que siguen las actividades del monarca. Con ello España se reivindicaría también con Santa Marta con todo lo que representó históricamente para la historia española en América del Sur:

- La primera plaza de armas para la conquista de Tierra Firme.
- Primer puerto del litoral de Tierra Firme.
- Primera ciudad fundada oficialmente en Tierra Firme. (Cumaná, Venezuela, fue erigida por frailes dominicos y franciscanos en 1515, pero oficialmente no tiene fundador, menos una capitulación que autorizara su erección a nombre de la monarquía.
- Cabeza de puente para la conquista de los territorios internos.
- Primera que dio noticia del hallazgo de oro.
- Primera donde se edificó una iglesia y se ofició una misa.
- Primera cabeza de obispado.
- Primera donde se fomentó la agricultura.
- Primera donde circuló moneda en el país.
- Sede del Virreinato de la Nueva Granada entre 1813 a 1818.
- Penúltima ciudad en desprenderse de la Madre Patria.